Quesada se adelanta entonces, arranca del suelo un manojo de yerba, y con voz sonora toma posesión de la tierra en nombre del Emperador Carlos V. Después monta á caballo, desenvaina la espada y reta á singular combate á quien le contradiga. Nadie alza la voz. Redoblan los atambores, suenan los clarines, y entre el disparo de los arcabuces y el choque de las armas, todos prorrumpen en vítores á su Patria y á su Rey. En este momento el Padre Las Casas, Capellán del Ejército de Quesada, aparece ante el altar y principia el oficio de la misa. Los soldados se inclinan reverentes.

Los indígenas contemplan estupefactos la escena y no vuelven en sí de su asombro al ver la actitud mansa de aquellos centauros que manejan el rayo. Y á un lado del altar, sentado sobre leñoso tronco, el historiador de la conquista consigna los sucesos del día, la fundación de su Santafé de Bogotá y los nombres de aquellos españoles que, fieros y rudos si se quiere, pero valientes y altivos, fueron nuestros mayores.

JOSÉ MIGUEL ROSALES *

Colombiano

LECCIONES DE LÓGICA

PRELIMINAR

Vamos á estudiar en esta asignatura la Lógica y la Antropología, dos ramas ó partes de la Filosofía.

Para encaminar desde el principio nuestros esfuerzos y trabajos con el debido orden, debemos empezar por darnos cuenta del conjunto, ó sea del todo, cuyas dos primeras partes vamos á considerar.

La *Filosofía*, en cuanto al nombre, quiere decir *amor á la sabiduría*. Se descompone, en efecto, en dos palabras

* Colegial honorario y Catedrático de Lengua inglesa en el Colegio del Rosario.

griegas *Φίλος* que significa *amor* y *σοφία*, sabiduría. Dice Cicerón (1) que fue Pitágoras quien formó primero que todos aquella palabra para significar el hábito de aquellos hombres, escasos en número, que despreciando lucro y gloria, se aplican al estudio y contemplación de la naturaleza de las cosas.

Este significado etimológico fue el que tuvo la Filosofía en sus primeros tiempos. Comprendía todas las cosas y era el conjunto de todos los conocimientos. Con el transcurso de los años, las escuelas griegas vinieron separando de la Filosofía los estudios de los seres en particular, y de esta manera se vino á determinar el objeto primordial de aquélla. Ya no fue el estudio y la contemplación de la naturaleza de las cosas simplemente, sino esa contemplación y estudio por los primeros principios, razones y fundamentos, y así fue que Aristóteles definió á la Filosofía diciendo que es la *ciencia de los principios*. En la Historia de la Filosofía encontraréis explicada la evolución que á grandes rasgos os acabo de indicar.

Hoy mil veces más que en los días de Aristóteles, las ciencias se han multiplicado por subdivisión; pero todas ellas, apoyándose unas en otras, vienen á tomar de la Filosofía la fuente última de su certidumbre y exactitud. Hoy podemos definir la Filosofía diciendo que es *la ciencia que trata de lo que el hombre pueda conocer estudiándolo por sus primeros principios*.

La Filosofía no es simplemente ciencia de los primeros principios; cuando los estudia no queda agotada su materia; ella los estudia, los busca para con ellos indagar la naturaleza de las cosas, de todas las que la mente humana puede conocer. Estudia la naturaleza de los seres, como lo hacían los antiguos, pero no por sus principios ó razones inmediatas, sino por sus razones últimas. Así queda claramente señalado el objeto de la Filosofía, diciendo en lo que conviene y en lo que discrepa del objeto de las demás cien-

(1) *Tuscul.* l. V. cap. 3.

cias. Un botánico, por ejemplo, sabrá decirme por qué en en lo general las leguminosas sirven de alimento al hombre; pero decirme por qué y cómo viven esas plantas; cuál es la razón de su unidad, eso no me lo dirá él, eso me lo dirá el Filósofo al enseñarme la naturaleza y origen de la vida.

Ahora, los seres que la razón humana puede conocer, se dividen desde luego en varios grupos generales. En primer lugar está el hombre, cuyo conocimiento, decían los antiguos, es la base de toda Filosofía; en segundo lugar, el mundo; en tercer lugar, el ente en general; en cuarto, Dios, y en quinto lugar, las ciencias y aun la misma Filosofía.

Nosotros vamos á estudiar en nuestro curso la parte de la Filosofía que trata del hombre, y por eso la llamamos *Antropología*, y la parte de la Filosofía que trata de las ciencias, y por eso la llamamos *Lógica*.

Trataremos primero de la Lógica que de la Antropología; porque la Lógica, como ciencia de las ciencias, nos enseñará á estudiar las demás partes de la Filosofía.

Antes de entrar en materia, conviene dejar constancia de la utilidad é importancia de los estudios que emprendemos y del método en general que vamos á seguir.

A primera vista la Filosofía no tiene para un estudiante más utilidad que el ser ella un curso obligatorio para entrar á facultad superior. Mas á poco que medite en tan rígida é inflexible exigencia, no podrá menos de preguntarse por qué se ha requerido siempre, con la misma tenacidad, que los estudiantes aprendan elementos de Filosofía para darles diploma de bachiller y poder entrar á estudiar ó Medicina ó Derecho ó Matemáticas. Un capricho, de todo tiempo y de personas tan distintas, es inverosímil, es absurdo; alguna causa debe haber; alguna razón debe militar para tal exigencia. Tan luego como el estudiante se pregunta la razón de lo que se le pide, empieza á filosofar, y si medita con atención, encontrará á pocos pasos la

razón que busca. Considera que la Filosofía tiene por objeto todas las cosas estudiadas por sus razones últimas; que cada facultad universitaria tiene por objeto un conjunto de ciencias que miran las cosas de su competencia por sus razones inmediatas, y comprende al punto que esas ciencias que va á estudiar derivan de la Filosofía su certidumbre y su exactitud, y que, por lo tanto, debe empezar por ésta para dar en aquéllas pasos fructuosos y certeros; y si considera luego que esas ciencias son en sí mismas cosas que existen, objetos que á su turno merecen estudiarse, no vacilará en aplicarse á la Lógica, que lo iniciará en la mecánica de todas las ciencias, que le enseñará á descubrir la verdad, á demostrarla y á descubrir y refutar el error.

Cuanto al método que debemos seguir, no podrá ser otro que el de ir de lo conocido á lo desconocido, de lo más conocido á lo menos conocido; de no admitir nada que no sea evidente ó razonablemente creíble; y de apoyarnos en todo caso en la observación y en la experiencia, de cuyas enseñanzas abstraeremos lo pertinente y lo generalizaremos como principio ó como consecuencia científica. Huiremos lo más posible de las citas y de las autoridades, y vosotros me prestaréis vuestra atención para que no dejemos nada que no quede rigurosa y científicamente establecido.

JULIÁN RESTREPO HERNÁNDEZ

Colegial honorario y Catedrático del Colegio

Sonetos Eucarísticos

I

DIOS EN LA HOSTIA

No entiende la razón el hondo arcano
 De cómo, en el vital germen primero
 Del rubio trigo, estuvo verdadero
 Tanto innúmero grano en sólo un grano.